El aprendizaje y la enseñanza de español en contextos multiculturales y multilingües

Marisa de Prada
IESE, Business School, Universidad de Navarra

RESUMEN

La variable afectiva, uno de los factores personales que influyen en el aprendizaje de una lengua, abarca todos aquellos fenómenos que se relacionan con los sentimientos, las vivencias y las emociones del aprendiente, tales como la actitud, el estado de ánimo, la motivación, la empatía, etc. Sabemos que el aprendizaje de una lengua es un proceso transaccional. Arnold (2000:35) define dicha transacción como «el acto de salir de uno mismo para llegar a los otros». La empatía, las transacciones y los procesos interculturales han de considerarse factores de relación dentro del aula. El docente debe buscar y potenciar, de manera cercana, atenta y amable, los talentos de sus estudiantes, eso le llevará a crear emociones positivas y facilitadoras del aprendizaje.

1. LAS DOS VARIABLES

El conjunto de factores personales que influyen en el aprendizaje de una lengua se ha clasificado en dos variables: la cognitiva y la afectiva. Esta última abarca todos los sucesos relacionados con los sentimientos, las vivencias y las emociones de los aprendientes como, por ejemplo, la actitud, el estado de ánimo, la motivación, la empatía y la ansiedad. La variable cognitiva comprende por un lado, capacidades racionales tales como la inteligencia o la memoria y, por otro, los procesos mentales tales como el análisis, la síntesis, la inducción o la deducción.

Recordemos el tipo de aprendizaje al que están acostumbrados nuestros alumnos chinos y japoneses; la memorización y la repetición son imprescindibles en su proceso de aprendizaje. Así, en clases multilingües y multiculturales tendremos muy en cuenta estos aspectos.

Centrándonos en el tema de la afectividad en el aula, comprobaremos la influencia de los factores afectivos en el aprendizaje de una lengua. Sus estudios comenzaron en los años sesenta y desde entonces se ha intentado entender la relación existente entre la afectividad y el éxito en el aprendizaje de una segunda lengua. Hace casi 50 años, Hildgard[1] puntualizó que «cualquier teoría de aprendizaje debería contemplar un espacio para la efectividad».

[1] Hildgard (1963): «Motivation in Learning Theory» en S. Koch (Ed.), *Psychology: A Study of Science,* vol. 5, U.S.A. : MacGraw-Hill.

Una década más tarde, Chastain [2] se preguntaba cuáles eran las características afectivas que influían en el aprendizaje. Suponía que las características afectivas tenían tanta influencia en el aprendizaje como las habilidades cognitivas. Se esboza ya en ese momento la posibilidad de que las actitudes y las opiniones de los estudiantes acerca de su proceso de aprendizaje tengan un efecto decisivo en el mismo.

Al ser tan amplia la influencia de los factores afectivos en el campo de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras, puede ser útil reorganizar el campo alrededor de una frase de Stevick [3]: «el éxito en el aprendizaje de una lengua depende menos de los materiales, técnicas y análisis lingüísticos y más de lo que sucede *dentro* de y *entre* las personas en el aula. Es decir, el éxito depende más de las personas que de las cosas».

Por lo que sucede *dentro de* las personas, se entienden los factores individuales tales como la ansiedad, la inhibición, la autoestima, la disposición a arriesgarse, la autoeficacia, los estilos de aprendizaje y la motivación. Lo que sucede *entre* las personas se refiere a los aspectos de relación que tienen que ver o con procesos interculturales, como el choque de culturas en los casos de aprendizaje de segunda lenguas, o con transacciones en el aula donde hay que tener muy en cuenta las actitudes del profesor y el establecimiento de un clima de aprendizaje adecuado.

En la misma época, Schumann [4] presentó las conclusiones de un estudio acerca de las actitudes de los estudiantes de una lengua extranjera y su influencia en el aprendizaje. Concluyó que los aprendientes más exitosos mostraban una actitud positiva hacia el aprendizaje, hacia el curso y hacia el profesor. Por el contrario, los estudiantes que experimentaron ansiedad en la clase no presentaron igual dominio de la lengua en comparación con los estudiantes emocionalmente relajados.

Los autores mencionados fueron pioneros al tratar de entender el rol de las variables afectivas en la adquisición de LE, pero no es hasta Krashen [5] cuando se define la hipótesis del filtro afectivo, que se subdivide en tres variables: actitud, motivación y personalidad. Estas variables afectivas influyen directamente en la adquisición, e indirectamente en el aprendizaje de una LE. Krashen apunta que el aprendiente puede tener una actitud positiva o negativa hacia la lengua meta (o hacia los hablantes, la cultura o hacia algunas implicaciones de la LE). Una actitud positiva permite mayor permeabilidad o *input*, y por el contrario, una actitud negativa convierte al filtro en una barrera a la información.

---

2 Chastain (1973): *Affective and Ability Factors in Second Language Acquisition – Language Learning*, vol. 25/1.

3 Stevick, E. W. (1980): *Teaching Languages: A Way and Ways.* Rowley, Massachussets: Newbury House.

4 Schumann, J.H. (1975): «Affective Factors and the Problem of Age in Second Language Acquisition», *Language Learning,* vol. 25,2.

5 Krashen, S. y Terrel, T. (1983): *The Natural Approach: Language Acquisition in the Classroom.* Oxford: Pergamon Press.

2. LA COMUNICACIÓN EN EL AULA: FACTORES POSITIVOS Y NEGATIVOS

El *Marco común europeo de referencia* reconoce explícitamente la importancia de lo afectivo para el aprendizaje. Hablando de las competencias generales del usuario o alumno de una lengua, en el apartado 5.1.3 «*La competencia "existencial"* (saber ser)» se señala que:

> La actividad comunicativa de los usuarios o alumnos no solo se ve afectada por sus conocimientos, su comprensión y sus destrezas, sino también por factores individuales relacionados con su personalidad y caracterizados por las actitudes, las motivaciones, los valores, las creencias, los estilos cognitivos y los tipos de personalidad que contribuyen a su identidad personal.

En el aprendizaje en el aula, la comunicación es a la vez el fin y un instrumento para llegar a ese fin. En la gran mayoría de los casos, la meta de un curso de idiomas es poder comunicarse en el idioma pero se ha visto que solo escuchar o leer el idioma no es suficiente para llegar a la adquisición del mismo. Canale y Swain [6] han enfatizado la importancia de la producción para desarrollar la corrección y la fluidez en el habla. Se aprende a hablar hablando, en otras palabras. El alumno necesita participar en actos comunicativos para aprender a comunicarse. Por tanto, en el aula hay que orientar al menos parte de la atención a desarrollar la competencia comunicativa. Si queremos que nuestros alumnos tengan esta disposición a comunicarse que les puede llevar a la competencia comunicativa en español, es importante tener en cuenta los factores afectivos.

Existen, no obstante, algunos factores negativos que pueden condicionar seriamente lo que pueden lograr en el aula. El profesor debe reducir el efecto de los factores negativos y estimular el de los positivos. El primer factor que suele venir a la mente es la ansiedad. Está relacionada con sentimientos como el miedo, la frustración, la tensión y la inseguridad. No hacen falta datos científicos para saber que los alumnos que aprenden una lengua extranjera a menudo sienten ansiedad.

En el siguiente listado, elaborado por aprendientes de una lengua extranjera de una universidad española, aparecen los motivos por los que los estudiantes se sienten incómodos o con dificultades para expresarse oralmente en la L2 en el aula:

1. El miedo a cometer errores.
2. El vocabulario (encontrar o recordar el vocabulario adecuado).
3. El miedo a hablar en público en general.
4. Pensar demasiado en la gramática; no saber cómo decir algo correctamente.
5. La fluidez.
6. No saber reaccionar y responder rápidamente.

---

6 Canale, M., y M. Swain (1979): «Theoretical bases of Communicative Approaches to second Language Teaching». *Applied Linguistics* 1, Oxford: OUP.

7. Miedo a la reacción del profesor.
8. No saber qué decir.
9. El miedo a la reacción de los compañeros.
10. La pronunciación y la entonación.
11. El profesor no deja suficiente tiempo para hablar.
12. No entender lo que dice el resto de compañeros.

Parte de esas dificultades que expresan los aprendientes se pueden solventar siempre que los docentes creen un ambiente relajado y de confianza en el aula. Los profesores suelen ser el primer contacto social que los aprendientes tienen con la LE y las conductas que ahí se producen pueden potenciar o inhibir las capacidades de los aprendientes para lograr con éxito el aprendizaje. Asimismo, la pedagogía de la enseñanza de LE y el diseño de materiales didácticos deben ayudar al estudiante a fomentar en él una mayor autoconfianza y una buena actitud hacia la lengua meta y el proceso de aprendizaje. Resumiendo, se puede reducir la ansiedad por medio de la actitud del profesor y de la atmósfera que este crea en el aula.

En su investigación con alumnos universitarios del campo de los estudios de la comunicación, Richard Ellis[7] trabajó con un modelo de «la confirmación del profesor», que tiene que ver con los mensajes verbales y no-verbales que el alumno recibe del profesor y que le hace sentirse aceptado y valuado. El comportamiento que confirma puede crear una zona segura donde el alumno no tiene miedo a tomar los riesgos implícitos en expresarse en una lengua extranjera.

El aprendizaje de una lengua es un proceso transaccional. Arnold[8] define dicha transacción como «el acto de salir de uno mismo para llegar a otros». La empatía y los procesos interculturales deben considerarse factores de relación dentro del aula. El docente ha de buscar y potenciar, de manera cercana, atenta y amable, los talentos de sus estudiantes, eso les llevará a crear emociones positivas y facilitadoras en el aprendizaje.

Se hace necesario especial atención al tema de la autoestima como contraposición a la angustia y la inseguridad del aprendiente. En el aula de LE se puede trabajar especialmente con dos componentes de la autoestima, el sentido de identidad y de pertenencia. Se puede reconocer el valor de su propia herencia cultural dando a los alumnos la oportunidad de hablar de sus propias tradiciones, haciendo en clase pósters sobre ellos mismos y sus países, u organizando celebraciones donde pueden traer algo de sus países.

Algunas sugerencias básicas para apoyar la autoestima en el aula son:

- Comunicar al alumno que es valorado. Una forma de hacer esto es aprender los nombres de los alumnos y de vez en cuando antes o des-

---

7 Ellis R. y McClintock A. (1993): *Teoría y práctica de la comunicación humana.* Paidós.

8 Arnold, J. (1999): *La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas.* Madrid: Cambridge University Press, 2000.

pués de clase saludarles e interesarse por ellos y al hablar con ellos, realmente escuchar.

- Hacer que los alumnos participen en la construcción del espacio de aprendizaje. Pueden consensuar las normas de la clase y opinar sobre qué tipo de actividades les resultan más eficaces.
- Mostrar confianza en sus capacidades para aprender el español y reconocer sus logros.
- Incorporar algunas actividades que no solo tengan fines lingüísticos sino también metas de carácter personal, como conocerse mejor y conocer a sus compañeros.
- Ayudar a los alumnos a identificar sus fortalezas en el aprendizaje y buscar estrategias para trabajar sus debilidades.
- Hacer espacios para que puedan compartir, si quieren, sus intereses, sus sentimientos o sus preocupaciones.
- Si algún alumno tiene un comportamiento inadecuado, intentar ver qué hay detrás de ello, intentar descubrir la raíz y buscar soluciones desde allí.
- Usar actividades y exámenes diseñados para ver lo que el alumno puede hacer, no lo que no puede hacer.
- Imaginar cómo te sentirías como alumno en tu propia clase. ¿El ambiente creado allí te daría la confianza necesaria?

Hay una gran necesidad de incorporar estas y otras áreas del dominio afectivo en nuestras aulas. Volvamos a la frase de Stevick: «el éxito depende más de las personas que de las cosas».

BIBLIOGRAFÍA

Arnold, J. (1999): *La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas*. Madrid: Cambridge University Press, 2000.

Asher, J. (1977): *Learning Another Language Through Actions: The Complete Teacher's Guidebook*. Los Gatos, California: Sky Oaks Productions.

Canale, M., y Swain, M. (1979): «Theoretical bases of Communicative Approaches to second Language Teaching». *Applied Linguistics* 1 Oxford: O.U.P.

Clément, R.; Dömyei, Z., y Noels, K. (1994): «Motivation, self-confidence and group cohesion in the foreign language classroom». En *Language Learning,* 44, pp. 417-448.

Curran, C. A. (1976): *Counseling-Learning in Second Languages*. Apple River: Apple River Press.

Gattengo, C. (1972): *Teaching Foreign Languages in Schools: The Silent Way*. Nueva York: Educational Solutions.

Horwitz, E. K., y Young, D. (eds.) (1991): *Language Anxiety: From Theory and Research to Classroom Implictions*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice Hall.

KRASHEN, S., y TERREL, T. (1983): *The Natural Approach: Language Acquisition in the Classroom*. Oxford: Pergamon Press.
LEGUTKE, M., y THOMAS, H. (1991): *Process and Experience in the Language Classroom*. Harlow: Longman.
LOZANOV, G. (1979): *Suggestology and Outlines of Suggestopey.* Nueva York, Gordon y Breach.
NUNAN, D. (1992): *The Learnner-Centred Curriculum*. Cambridge: Cambridge University Press.
SCHUMANN, J.H. (1975): «Affective Factors and the Plroblem of Age in Second Language Acquisition», *Language Learning,* vol. 25,2.
STEVICK, E. W. (1980): *Teaching Languages: A Way and Ways*. Rowley, Massachussets: Newbury House.
— (1990): *Humanism in Language Teaching*. Oxford: OUP.